

CENTAURO

FRUTA DEL TIEMPO

Yo no sé de donde sacarían aquello de «más alegre que unas Pascuas», porque las tales Pascuillas se las traen en bote policromado; aparte del *ceñillo* labriante al por mayor de catarros, pulmonías, traqueos, etc. etc. en esos pascuales días disfrutamos la pesadilla del gordo.

Yo he sentido por el gordo cierta antipatía desde mi más tierna infancia; eran aquellos señores que le pedían a uno un beso sin contar con la barra de su enorme barriga, los que se duermen en los cañes y roncan; los que apenas el calor empieza a dejarse sentir resoplan sudorosos y hacen daño a la vista con su enrojecida y brillante cara.

¿Hay algo que dé más calor y sea más odioso que un gordo en verano?

Si señores, el gordo de Pascua; desde mediados de Noviembre empieza a hacernos guiños y a dedicarnos sonrisas para sacarnos unas pesetas y luego si te vi ya no me acuerdo. ¿Es esto digno de un señor de su peso? Y luego no conocer a nadie que le haya tocado el gordo; esto es poco serio, es cosa de juego; pasemos a otra cosa.

La otra cosa es la zambomba, la almirez, las tapaderas etc. sonando desastrosamente en perfecto desacorde con las cascadas voces no hay nervios que lo resistan sin tomar la actitud del mas retorcido sacacorchos! y luego habrá quien murmure y critique al jazz-band y el acordeón. Pero la más terrible es el aguinaldo.

Ni se como empezó la costumbre ni hace al caso, lo cierto es que existe y representa una carga mas en el presupuesto casero, constituyendo una ganguita para los privilegiados que lo disfrutan.

El aguinaldo es una plaga tan terrible como las celebérrimas egipcias. Desde el día 23 del actual empieza el desfile y *beata* tras *beata* hasta la más numerosa congregación emigra del bolsillo.

Don Agamenón Sobaquillo, el año pasado al ver que entre el cartero, el panadero, el peluquero, etc. hasta el cobrador del *inquilinato*, le venían amargando las Pascuas, al dejarle sin una perra para un merengue, se remangó los pantalones a cuadros, se sentó junto al brasero y con el tупé apoyado en la palma de la mano se puso a pensar el medio de que no se dejasen sin una culebrita de manzapán por lo menos.

Así estuvo un largo rato, de pronto se dió un golpe en la frente; y no digo palmada porque don Agamenón tiene por manos dos losetas de asfalto comprimido; en aquel momento sonaba el timbre empujado por el dedo del sereno que venía en busca tributo pascual.

Don Agamenón salió a abrir la puerta restregándose los ojos con las citadas losetas como el que

está falto de sueño. El *vichilanti nocturni* le entregó una tarjetita con un versito rufioso, la leyó don Agamenón y dejando caer una de las losetas sobre el hombro del sereno le dijo:

—Me gusta. ¿Cuanto hemos recogido? Ramirez me dijo que no llegaríamos a lo que el año pasado.

—Pero tú eres del gremio?

—Si hombre.

—¿Pues no vive aquí don...?

—¿Eh hombre, aquí vivo yo!

Después fueron desfilando los demás pedigüenos y se sucedieron otras tantas y parecidas escenas. Don Agamenón estaba satisfecho de su truco, pero llamaron una vez más y cuando fue a abrir se encontró con que el truquito había fallado; a aquel gremio no podía pertenecer él, era el monaguillo de la parroquia.

Ya habrán ustedes visto que lo de las *alegres Pascuas*, es un perfecto *camelo*; es mucho más acertado aquello de *hacer las Pascuas*.

LOHENGRIN

Los caballeros del azul

Nuevamente los hombres del aire han escrito, con el trazo atrevido de su vuelo, la estrofa del dolor.

El pájaro mecánico abatió su gallardía; la audacia valerosa de los hombres pájaros fue vencida y el avión, que cual pluma al viento, rimaba en lo infinito la quimera del aviador poeta, perdidas las fuerzas, las alas rotas, se desplomó en la madre tierra.

Ocupaban el aparato el capitán don Ramón Merino y el teniente señor Hernández, afortunadamente ambos quedaron con vida y fueron conducidos en automóvil al Sanatorio Romero donde se les prestaron los primeros auxilios siendo curados de lesiones de bastante consideración.

Las autoridades acudieron presurosas para informarse del estado de los heridos y atender como se merecen en justicia, estos hombres pájaros, que un poco poetas, escriben con sus vuelos en el raso azul del cielo: las fugaces estrofas de un canto de heroísmo.

Anúnciese en

“Centauro”



Jorquera.—D. Jesús Piqueras, prestigioso Alcalde de aquella villa que tan brillantemente desempeña su cargo.



Casas de Juan Núñez.—El Alcalde Don Pedro Ochando que tan activamente se ocupa de los problemas locales.



Casas Ibañez.—Grupo de los cultos y entusiastas señores que integran la Junta Directiva del Club Deportivo Ibañés.



Albacete.—Antonio Lucas Moreno, eminente pianista que ilustró con tanto acierto la conferencia en Bellas Artes.



Albacete.—Dr. Fernán Pérez que días pasados dió la notable conferencia musical en el Círculo de Bellas Artes.



Albacete.—D. Angel Martínez Zapater, que dió en Bellas Artes una brillante conferencia.